



Gabbert, Wolfgang. *Violence and the Caste War of Yucatán*. Cambridge: Cambridge University Press, 2019. 342 pp.

En junio de 1848 el presbítero yucateco Domingo Campos fue enviado a su tierra natal con los donativos recaudados en México y Puebla para socorrer a los refugiados de la guerra desatada en Yucatán. Fruto de este viaje escribió un opúsculo en el que dejó un testimonio de la dramática situación que atravesaba la Península, afirmando que era “la guerra más bárbara e inicua que los indios sublevados sostienen contra las otras razas, envolviéndolas en la más espantosa miseria”¹. La Guerra de Castas yucateca (1847-1901) ha sido tratada bajo distintas perspectivas por la historiografía que, desde finales de siglo XX, conoce un sorprendente interés por este conflicto. Atrás quedaba el libro de Nelson Reed *The Caste War of Yucatan*, publicado en 1964 como la pieza inaugural de los estudios sobre este turbulenta, larga y reticular etapa de la historia del sureste mexicano. El interés por la Guerra cuenta en su haber con una bibliografía relevante, que fue recogida por Leopoldo Peniche en 1997, con trabajos panorámicos como los de Marie Lapointe, *Los mayas rebeldes de Yucatán* (1997), Terry Rugeley, *Yucatán's Maya Peasantry and the Origins of the Caste War* (1996), o Don Dumond, *The Machete and the Cross: Campesino Rebellion in Yucatan* (1997). A estos habría que añadir estudios más específicos que son una buena muestra de la atracción que suscita el tema, como el de Genaro Pool sobre la historia oral de la guerra según los descendientes mayas (1997); el de Rocío Cortés sobre el periodismo yucateco durante la Guerra (2013), o el estudio de los antecedentes bélicos y la importancia del liderazgo de Santiago Imán y los huites del Oriente de Arturo Taracena (2013); Gabriel Aarón Macías Zapata profundizó en la importancia de la propiedad agraria y de la territorialidad en *Guerra de encrucijada: rostros de la resistencia maya en tiempos aciagos Península de Yucatán, 1847-1901*, editado en 2017, y la vertiente económica fue analizada por Martha Villalobos en *El bosque sitiado: asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas* (2006). Tampoco podemos olvidar otros abordajes como las implicaciones internacionales recogidas por Lean Sweeney en *La supervivencia de los bandidos. Los mayas icaichés y la política fronteriza del sureste de la Península de Yucatán, 1847 a 1904* (2006) que nos acerca a esta problemática externa junto con *De llaves y cerrojos: Yucatán, Texas y Estados Unidos a mediados del siglo XIX* de Lorena Careaga (2000). De la misma autora no podemos dejar de destacar los dos volúmenes de *Invasores, exploradores y viajeros: la vida cotidiana en Yucatán desde la óptica del otro, 1834-1906* (2016), que ofrece un estudio abarcador de los testimonios de personajes de toda índole que son esenciales para comprender el día a día de una guerra que se alargó más de cincuenta años. Le han seguido otros trabajos que no dejan de sorprendernos en su interpretación y acercamiento a este periodo como

¹ Domingo Campos, 1849: 30.

los de Douglas Richmond, *Conflict and Carnage in Yucatan: Liberals, the Second Empire, and Maya Revolutionaries, 1855-1876*, publicado en 2015, y el no menos interesante *Maya Caciques in Early National Yucatan* (2017) de Rajeshwari Dutt.

El libro de Wolfgang Gabbert viene, de alguna forma, a completar un vacío en el conocimiento sobre una guerra civil que afectó prácticamente a todos los segmentos sociales yucatecos en dos fases bien diferenciadas; la más aguda, de 1847 a 1850, derivó en una guerra de guerrillas que culminó en 1901. El descalabro económico y social, con la pérdida de un 40 % de la población, convirtió el enfrentamiento en el que más víctimas se cobró de todas las rebeliones y guerras del siglo XIX mexicano. La historia y la antropología yucatecas no son un tema nuevo para el profesor Gabbert quien en 2004 publicó *Becoming Maya: Ethnicity and Social Inequality in Yucatan since 1500*, un estudio fundamental para comprender cómo se gestó la rebelión entre los indígenas; sin las claves que nos proporciona en este libro sería imposible comprender el desarrollo de la insurrección. El volumen que ahora nos ocupa culmina una larga investigación a partir de fuentes hemerográficas y documentales no exploradas hasta el momento, documentos repartidos en archivos de México, Yucatán y Campeche que hacen referencia a los daños causados por los rebeldes en los asaltos, a las expediciones militares, a los informes de los mandos, a las bajas o a las capturas de mayas con el objetivo de analizar la violencia ejercida en ambos bandos, porque es precisamente de las espirales de violencia desatadas en la sublevación de lo que trata este libro. Asimismo, se estudian los documentos generados por los rebeldes, circunstancia extraordinaria en este tipo de contiendas, sobre todo cuando la parte sublevada pertenece mayoritariamente a los grupos subalternos, donde no era habitual generar textos de ningún tipo. En este caso sí es posible consultar documentación de los rebeldes, como comunicaciones internas, misivas al gobierno, correspondencia con el clero o transcripciones de la cruz a sus seguidores. La mirada crítica a toda esta ingente documentación ha permitido al autor desatar los nudos distorsionadores sobre las acciones de ambos bandos, con acusaciones recíprocas sobre la vileza de sus actuaciones durante el largo periodo por el que se prolongó la guerra. Es necesario resaltar el carácter mesiánico que el movimiento insurgente alcanzó a partir de 1850 con el culto a la cruz parlante, de ahí que los rebeldes recibieran el nombre de *kruso'b*, los cruceros, manteniendo viva no solo su lucha por expulsar a los “invasores blancos” de sus tierras, sino también sus formas de vida originarias en las zonas de refugio del área suroriental de la península, en el territorio que posteriormente se transformaría en el estado de Quintana Roo.

El volumen está dividido en seis apartados que incluyen veintiún capítulos, seguidos de tres pertinentes apéndices documentales, fotografías, un esclarecedor mapa, una completa bibliografía y un útil índice onomástico en una cuidada y meticulosa edición, una vez más, de Cambridge University Press. Este volumen integra la colección, con más de cien monografías publicadas, sobre Estudios Latinoamericanos dirigida por Herbert Klein y que lleva enriqueciendo al americanismo desde 1967. Tal vez achacaría a un descuido o tal vez sea un homenaje a la hermosa lengua española, el uso de la tilde en Yucatán en todas las páginas del libro, incluyendo el título.

La primera parte, centrada en la “Violencia y Guerra”, aborda este hecho desde un punto de vista antropológico y sociológico, un acercamiento necesario y una oportuna reflexión sobre este complejo fenómeno que debe ser estudiado desde distintos ángulos. Desde sus formas (afectivas, instrumentales y estratégicas); desde sus funciones (venganza y demostración de dominio) y desde los motivos (furia,

codicia o la búsqueda de la libertad). El binomio víctimas y victimarios se convierte en una especie de relación social. En el caso de la Guerra de Castas, el autor afirma que se produjeron cadenas interrelacionadas de actos violentos y que, en ocasiones, las necesidades prácticas del día a día, como conseguir provisiones, pudieron tener más peso para cometer actos violentos que el motivo original que provocó la lucha. El segundo bloque se detiene en el análisis de la violencia en Yucatán, comenzando en 1821, en la naturaleza poscolonial de una sociedad yucateca multiétnica (españoles, indígenas, africanos, mulatos y mestizos) y la dinámica impuesta entre vecinos e indígenas. La tenencia de la tierra y la vida rural de las clases subalternas también son analizadas para la comprensión de manifestaciones violentas que incluyen el maltrato a los mayas por sus patrones, los actos criminales y la delincuencia que se generó en la zona durante el período posterior a la independencia, sin dejar de lado la violencia política. Se concluye que el uso de la fuerza era parte integral de la socialización en Yucatán, paralela al devenir de la Guerra, donde las cuestiones de género y las relaciones laborales formaban una parte primordial del problema: los segmentos sociales más bajos eran víctimas y generadores a su vez de prácticas violentas. El tercer eje temático pone su foco en una visión panorámica de la violencia. Se explican las causas que la originaron, las batallas más importantes y cómo se fue generando esta guerra de desgaste. Cabe destacar que, en la primera fase, el empuje de los insurrectos fue avasallador. Por ejemplo, en 1847 cerca de 2 000 rebeldes asaltaron Tihosuco, 4 000 atacaron el pueblo de Chemax, 10 000 Ichmul y el asedio de Peto en febrero de 1848 arrastró a 15 000 hombres. La consolidación de los rebeldes del sur frente a los pacíficos del norte forzó un cambio de estrategia en las decisiones de las autoridades políticas y militares. La consolidación de los rebeldes a finales del 1850 en el área de Chan Santa Cruz y otros pueblos cercanos a Bacalar y a Belice, facilitaron el suministro de armas e insumos que fueron intercambiados por animales capturados en las incursiones por sorpresa perpetradas en la región. El presidio de Salamanca de Bacalar, atacado varias veces hasta quedar definitivamente en manos de los rebeldes en 1858, les permitió acaparar material suficiente para atacar Chan Santa Cruz en 1860, una de las más dramáticas derrotas de la milicia yucateca. Durante la etapa imperial (1864-1867) los intentos de Maximiliano por lograr la paz no dieron los resultados deseados. A pesar de los esfuerzos del comisario imperial, José Salazar Ilarregui para que los rebeldes depusieran las armas y reconocieran el Imperio, la respuesta recibida fue descorazonadora porque los ataques rebeldes en vez de apaciguararse se recrudecieron.

El tema de la violencia y las fuerzas gubernamentales dan título a la cuarta parte de esta monografía en la que se afronta cuál fue el papel de los indígenas en la lucha contra los rebeldes. Una posición que en palabras del autor ha sido constantemente descuidada o minimizada por la literatura especializada, posiblemente por su “potencial para cuestionar las interpretaciones del conflicto como una lucha racial o étnica” (pág. 95). En 1848 los caciques de Calkiní, Becal, Dzitbalché, Sahcabchén, Nunkiní, Tepakán y Halachó firmaron una declaración de lealtad al gobierno para proteger sus ciudades. Además, se ofrece un detallado listado de documentos donde se identifican a mayas sirviendo en la Guardia Nacional en todas las fases de la Guerra. Cómo se produjo el reclutamiento, los episodios de hambre, miseria, deserciones y castigos que sufrieron son explicados y documentados para valorar en toda su dimensión los abusos cometidos. En este apartado no deja de tratarse el comercio de mayas a Cuba, un aspecto más que añadir a los excesos cometidos y que nos ayudan a reflexionar

sobre el carácter racial o no de la sublevación. La violencia y los *kruso'b* y la complejidad para comprenderla, son los temas que dan forma a las dos últimas partes del libro. Se explican las motivaciones para comprender la desmesura de muchos de los actos violentos que los informes recopilaron con todo lujo de detalles. Asimismo, se dedican varios capítulos a analizar la composición social del movimiento, su economía, la ideología y las motivaciones reales de la Guerra Civil, sus dinámicas políticas, la religión, los castigos infringidos a sus cabecillas, las formas de ultimar a las víctimas o las causas de fallecimiento de los líderes rebeldes. Sin duda alguna, el trabajo de Wolfgang Gabbert representa un nuevo espacio historiográfico para repensar, desde una perspectiva diferente, la Guerra de Castas. Este libro resultará imprescindible para el estudio de la historia y la antropología de Yucatán. Se cierra el ciclo que Nelson Reed inició en aquellos lejanos sesenta.

Referencias bibliográficas

- Campos, Domingo. *Relación que hace el doctor don Domingo Campos de su viaje a Yucatán y cuenta que da al público de su piadosa comisión*. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1849.

Izaskun Álvarez Cuartero
Universidad de Salamanca (España)
izaskun@usal.es